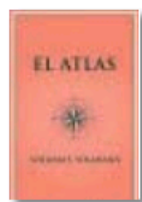


William T. Vollman, investigado por el FBI

Tan raro como genial, así es William T. Vollman y su literatura. Un hombre de mil caras, luces y sombras

El atlas
William T. Vollman



Trad.: José Luis Amores
Pálido Fuego, 2018
 576 páginas
 24,90 euros
 ★★★★★

RODRIGO FRESÁN

En 2004, Larry McCaffery y Michael Hemmingson compilaron *Expelled from Eden: A William Vollmann Reader*. Allí se incluía una cronología biográfica que arrancaba en el 30.000 a.C. y concluía prediciendo, para el año 2010, la «muerte accidental» de Vollmann causada por un arma de fuego. Ocho años después, Vollmann (nacido en Los Ángeles, 1958; y al que ya muchos le predicen un Nobel) sigue de este lado. Pero cabe preguntarse si *El atlas* (de 1996) es lo mejor de Vollmann hasta la fecha. Difícil dilucidarlo en una obra superando (in)cómodamente las más de 35.000 páginas y comprendiendo desde una saga en varios tomos sobre el pasado de los Estados Unidos, un ensayo bestial sobre la naturaleza de la violencia, las crónicas de viajes por los sitios más insospechados, la correspondencia en varias guerras o el rescate de niñas prostitutas tailandesas, para no hablar de su vida alternativa como transexual/travesti bajo el alias de Dolores a quien, por supuesto, dedicó todo un libro.

Añadir a lo anterior el que Vollmann –ludita a la vez que programador de computadoras en Silicon Valley, vendedor de seguros y muyahidín luchando contra los soviéticos, misántropo civil y casi muerto en Bosnia, ídolo de David Foster Wallace, y padecedor de un síndrome del túnel carpiano por su teclear sin pausa– resultó una *avis* tan rara que en su momento el FBI no dudó en investigarlo al considerarlo candidato perfecto a ser el inasible

terrorista conocido como el Unabomber.

Así, la competencia consigo mismo y con lo suyo propio es grande y variada y desapareja pero siempre apasionante (el tipo de problema al que, por ejemplo, se enfrenta el Bob Dylan de ahora al ser comparado con alguno de los muchos Bob Dylan de entonces). De ahí que, para concentrarse en apenas dos de sus *magnum-opus* en nuestro idioma, ahí están novelas totales como la ganadora del National Book Award en 2005 *Europa Central* o *La familia real*. O las colecciones de relatos *Historias del arcoiris* y *Trece historias y trece epitafios*.

Muerte de la hermana

Dicho lo anterior, esquivemos las respuestas terminantes y optemos por afirmar sin dudar que *El atlas* es, cuando menos, la perfecta puerta de entrada a su mundo sin fronteras. Aquí están las adictas al crack y los relámpagos bíblicos, entrevistas y epifanías, boxeadores y gitanos, Jerusalén y el Ártico, adivinos y *disco-dancers*, ficciones y no-ficciones. Y a la altura de la página 137, en el segmento titulado «Bajo la hierba», se arriba al Big Bang/Agujero Negro de la carrera sin pausa de Vollmann. Allí se cuenta ese día terrible en el que Vollmann emociona y sacude cuando confiesa el trauma que sostiene y justifica todo lo que ha hecho: la muerte –cuando él tenía nueve años y por un descuido suyo– de su hermanita menor, ahogada en una laguna de Hanover, New Hampshire, 1968. «Tu pequeño cráneo es un globo de luz... Nuestros padres me dieron un juguete tuyo para que te personificara y me dijeron que lo guardara para siempre porque nunca ibas a volver... Mis letras de sangre te han desenterrado, pero ojalá fueras aún mi hermana, bailando sobre la hierba», casi recita Vollmann.

Pero no es posible. Así que Vollmann sigue viajando y escribiendo y enseñando al lector que «la contemplación en exceso de cualquier objeto, sin importar la concentración de la mirada, siempre acabará revelando un secreto».

Que ese objeto –y ese secreto que merece dejar de serlo– sea el mundo de este libro llamado *El atlas*.



W. T. VOLLMANN